

# Los Guipuzcoanos

Año X.

Diario Republicano.

Núm. 3.403

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Sebastião: tres meses, 6 pesetas.—Provincia: seis meses, 9 pesetas.—Extra: un año, 12 pesetas.—FAGO ADELAN- tado: tres meses, 4 pesetas.—Número atrasado, 10 céntimos.

Sa. Sebastião.—Sábado 25 de Agosto 1894

REDACCIÓN: GUETARIA, 14, BAJO.

TELÉFONO NÚMERO 44.

## PRECIOS DE INSERCIÓN

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (lectura a 20 cént. la línea)—Quinta, 50 cént.—Anuncios en la primera plana 1 peseta 1/2 línea.—Comunicaciones de precios convencionales, de 1 a 25 pesetas línea.

## Probad el COGNAC Henri Garnier & C<sup>o</sup>

### SARA OQUENDO

Sr. D. Angel M.<sup>a</sup> Castell.

Mi querido amigo y compañero: El interesante artículo que me publica La Voz de Guipúzcoa, me impelen a escribir a usted para hacerle saber, así como al público de San Sebastián, que existe un descendiente directo de Oquendo, llevando su mismo apellido, y deseo, según me ha manifestado en París varias veces, de llevar la representación de la familia en el solemne momento de la inauguración de la estatua.

Este descendiente es, la que hasta ahora me muy poco se ha llamado la señorita de Oquendo, y se llama ahora madame Lignereux, por haber contraído matrimonio con Mr. André Lignereux, el día 9 del mes corriente.

Sara Oquendo, es hija de D. Manue José Oquendo, peruano, que reside en Lima, y vive en dicha capital, y en el calle de la Vera Cruz, número 64. Este respetable señor pertenece a la familia del célebre marino por línea recta, y es hijo de aquellos españoles que tomaron carta de naturaleza en la América española a principios del siglo.

Esta familia, que fué muy rica, habita en París, y figuraba mucho en la colonia americana; D. Manuel Oquendo, su señor y sus hijas, alternaban en la mejor sociedad, vivían con todo el lujo que les permitía su fortuna; y así estaban la guerra entre Chile y el Perú, la familia quedó arruinada como tantas otras. Entonces se revelaron las grandes cualidades de Sara Oquendo, que, sola, con una energía increíble y una abnegación que no tiene igual, pasó de rica a pobre con la mayor resignación, dedicóse a las letras, y es en París, un escritor conculdido a quien todos admiramos y consideramos mucho. Con el pseudónimo de Ariste Arus, Sara Oquendo ha colaborado en casi todos los periódicos y revistas de París, ha publicado libros no sólo de carácter científico, sino de geografía, estudios críticos, traducciones de Alarcón, Pereda y otros escritores españoles; en una palabra, ha llegado a hacer en París milagros de actividad y de trabajo, porque a la par que tenía que trabajar para vivir y sostener a la familia, debía cuidar a su anciana madre que ha estado cuatro años postrada con una enfermedad del corazón, y hasta el día que exhibió el título de Sara Oquendo fué la admiración de su vecindario y aun de su barrio, porque todos la conocían y la recordaban como modelo de hijas y trabajadora infatigable. Optó hace poco por la nacionalidad francesa, y el gobierno aquel la ha condecorado con la cruz de oficial de Instrucción pública, honor que pocas veces se concede a las señoras.

Como esta de quien hablo sea la única y más oculta descendiente de Oquendo, tengo por indudable, por lo en varias ocasiones me lo ha dicho y no es persona que falta a la verdad ni en todo ni en nada. Hablando de ella ayer con el señor alcalde de San Sebastián, me autorizó a escribirle por si quería venir. Ignoro si estará en Anet, donde se ha casado, ó hará, según es costumbre en Francia, su viaje de bodas, pero ayer mismo le escribí y creo que sería muy conveniente el día en que la estatua se inaugure, tener al plé de ella un Oquendo legítimo y directo descendiente del célebre marino y además tan digno de respeto y consideración como esta señora.

Con este motivo tengo el honor de ofrecerme de usted su afectísimo amigo y compañero q. b. s. m.

EUSEBIO BLASCO.

La señora de Lignereux (Sara Oquendo), vive este verano en Anet (Eure et Loir), con la familia de su marido. Doy sus señas por si alguna persona á quien interese lo que se refiere a la familia del ilustre marino quisieran escribirle.

EN LA COLUMNA DE ESTE PERIÓDICO NINGUNA Apreciación, ninguna frase que pudiera ofender ni molestar siquiera la personalidad del Sr. Satriestegui. Así correspondían los defensores y patrocinadores de este árbol a la conducta correcta, noble y digna de este periódico.

Nada hemos dicho hasta ahora de estas miserias de nuestros poderosos enemigos, á pesar de que un día y otro, por hazñas de la misma índole, repetidas con una constancia en que se refleja la pasión más mezquina, adquirimos la evidencia de que su despecho y su ira no reconocen límites. Pero hay ciertos hechos de los cuales se debe dar conocimiento al público, y de uno de esos hechos vamos á dar cuenta hoy para que amigos y adversarios no juzguen con justicia á todos.

Hallábase acaecer en la estación del ferrocarril el señor barón de Satriestegui acompañado de varios amigos suyos cuyos nombres por ahora, no hay por qué citar.

En la misma estación se encontraban algunos chicos voceando algunos periódicos, pero sin que una sola vez anunciaran La Voz. El señor barón de Satriestegui, acercóse á uno de ellos, le preguntó si tenía La Voz, el chico le contestó que sí, y entonces el señor barón se dirigió al subjfo de la estación ordenándole—y decimos ordenándole, porque lo que él dispuso se cumplió y claro es, por lo tanto, que se debió considerar autorizado para dar dicha orden—que despatchara de la estación á tres ó cuatro vendedores de periódicos que á la sazón se encontraban allí.

Esta es la hazña del señor barón de Satriestegui, candidato derrotado en este distrito, que nosotros hemos querido publicar para que lo conozca todo el mundo.

## CRONICAS MUSICALES

### El concierto clásico de ayer.—La primera parte.—La 5.<sup>a</sup> sinfonia de Beethoven.

Ha sido el de ayer el concierto que más auditorio ha tenido.

No podía estar en ninguna parte. La temperatura asfixiante que ayer disfrutamos tenía á la gente atemorizada.

El sitio más agradable era el salón de fiestas del Gran Casino, no porque se sustrajese á la influencia del viento Sur, sino porque oyendo cierta música se olvidaba uno hasta de que hace calor en el mundo.

Apenas terminó la brillante overtura Euryanthe de Weber se levantó una gacelera que duró mientras la orquesta ejecutó, muy bien por cierto, y teniendo que repetirle á instancias del público, el scherzo de El sueño de una noche de verano.

Este viento reparador purificó la atmósfera y nos proporcionó un fresco delicioso, un fresco de catedral para que el preludio de Parsifal tuviese todo el carácter religioso que á la obra dió su autor.

La grandiosa página de Wagner alcanzó una interpretación excelente y sus inspirados cantos místicos resonaron en el suntuoso salón como en la nave de un templo gótico, siendo al final acogidos con ruidosos aplausos del auditorio realmente conmovido y entusiasmado.

En la segunda parte figuraba la 5.<sup>a</sup> sinfonia de Beethoven, de la que fueron muy aplaudidos los tres tiempos, pero principalmente el *andante*, página de imponderable belleza y de ternura infinita, y el *scherzo*, modelo en su género y concepción de las más valientes del gran maestro.

El señor Gofil dirigiendo, y la orquesta, merecen elogios sinceros, especialmente la cuerda y la madera.—C.

## EN EL CLUB CANTÁBRICO

**El baile de anoche.—Aspecto de los salones.—Orgía de colores y luces.—El baile en su apogeo.—Las damas que asisten.—La del alba.**

La fiesta organizada por el elegante Club de la calle de Miramar, ha sido uno de los acontecimientos de la actual temporada.

Para que el baile resultase magnífico, cuenta esta sociedad con lo que es necesario, indispensable y elemental: un elemento de gente joven, emprendedora y decidida, que, sobre saber lo que son estas fiestas del mundo aristocrático, puede organizarlas con espléndido.

El Club Cantábrico es joven y rico. En pocos tiempos ha sabido ponerse á la cabeza de todas las sociedades de recreo de esta población.

Y es de ver con qué buen gusto y con cuánta actividad se han allanado las dificultades que pudiera ofrecer la fiesta.

Lo menos que puede hacer el sexo feo en obsequio al sexo bello, es lo que hace el Club Cantábrico: recibirle como se recibe á los reyes y festejarle con todos los honores que le corresponden.

El decorado más atento á los ojos de las damas son las flores. El Club las derrocha. Lleva á su sala la villa María Luisa y convierte en artísticos vergeles las dos terrazas. La que da á la calle de Andía, que es la cubierta, ofrece un magnífico aspecto, irradiando luz que anima y poetiza la hermosa galería adornada con profusión de plantas y flores preciosas.

La terraza de la calle de Miramar, se ha convertido en bosquecillo ideal, espléndidamente iluminado, donde puede respirarse la templada brisa de la noche, perfumada por la diversidad de plantas y flores de la decoración.

Tres salas amplias, también iluminadas con focos eléctricos y adornadas con flores sirven á las parejas del teatro de sus danzas. Otra sala se destina á buffet. No falta el tocador, en el que preside la comadama, y la coquería propias del eterno femenino, y en fin, á las regaladas de Tersipholes que quedan dependencias para conversar y fumar y presenciar la yelada sin tomar parte en ella.

Los preparativos se han llevado á cabo con vertiginosa actividad por los individuos de la junta directiva y la comisión organizadora del baile.

Las salas del Club están á la hora en que escribimos estas líneas hechas un aspecto de brillantez y de luz.

La elegancia en combinación con el buen humor reinan entre aquellas paredes cubiertas de flores que la luz eléctrica baña con efubios de luz violeta.

Las parejas cruzan los salones dando las vueltas vertiginosas de embragados velases ó los pasos mimicos del ceremonioso rigodon; y las frases galantes, mezcladas con alegres risas, vuelan de sent parais en volutas en ráfagas de delicados perfumes.

El ambiente templado de las salas parecen tener algo de calentura trastornadora; el aroma de las flores y los levísimos soplos que produce el abanico de las damas; el vago y animado clamoreo de las voces femeninas y los dulces y armoniosos acordes de la orquesta; la incesante y rápida combinación de colores que produce el baile de las señoras con sus vistosos y ricos trajes; el centelleo de la pedrería que luce en sus tocados; el murmullo rónico de la charla varonil; todo esto produce algo de vértigo enloquecedor que á los ojos deslumbra y en los oídos atruena.

No puede concebirse un conjunto más encantador.

Las parejas son muchas. Se baila incesantemente. Los jóvenes se muestran incansables en atender y osequiar al bello sexo.

Los más timidos y los más viejos presencian la fiesta entre las enramadas de las terrazas como asustadizos gorriones. Los dependientes del Club, uniformados de gala se mueven como zarandillos de un lado para otro llevando y trayendo servicio, ofreciendo refrescos, ramos de flores, cuanto puede ofrecerse en una casa donde se recibe con todos los honores que merece al bello sexo que podemos llamar bellísimo tratándose del que anoche estuvo en el Club.

Aun exponiéndonos á omitir algunos nombres, vamos á citar los que recordamos de las señoras y señortas que formaban la pléyada de brillante de bellezas dueñas de los salones.

Condesa viuda de Sella é hijas; marquesa viuda de San Felices; marquesas de la Laguna, de Sofraga, de Valle de la Paloma; condesa de Lersundi é hijas; viuda de Lopez Roberts; marquesa de Salas; duquesa del Infantado é hijas; condesa de Amzil; marquesa de Nieves; viuda de León, marquesa de Orovis.

Señoras y señortas de Besson é hijas; Aguilera, Pacheco, Izacusta, Lopez Higuera, Igual, Blanco, Villaverde, Muñoz de Luna, Polanco é hijas, Alonso Martínez, Churrucos é hijas, Carranza, Velarde, Homanera, viuda de Brunet (P.), Latallat de Vando, mistres Serrano é hijas, de Carlos, Perdrigo, Asensio, Ory, Petit, Novellas.

Samaniego, Urruela, Lafitte, Basca-

ran, Ubarri, Soriano Murillo, Shee Saavedra, Fernandez de Córdoba (B), León y Primo de Rivera, Schols, Camacho, Guadales, Pastor, Estivau, Noel, Sicrios, Tinoco, Zabala, Ruiz (J. M.), Barrio y tal vez alguna más.

No bajaría de ochenta el número de damas que, leyendo todas magníficos trajes y joyas, asistieron á la fiesta de anoche.

Á las doce se abrió el buffet que fué espléndido y digno de la casa.

Á la una y media comienza el cotillón, que es lojísimo y de verdadero gusto. Ha sido coleccionado por la bella y distinguida señora de León y Primo de Rivera, y la gentil y elegante señorta de Schols.

Entre los regalos figuran petacas, preciosos sombreros de paja con flores, pulseras, bastones y unas primorosas bolsas, regalo de la señora marquesa de Pickman.

Dirigen el cotillón la Srta. de Schols, que viste preciosos traje azul con encajes blancos y prendido de brillantes, que da realce á su escultural hermosura, y el señor Zappino.

El servicio del Club, inmemorable. El tocador á cargo de la señora Echenique, muy bien atendido.

La orquesta dirigida por el Sr. Guilmón, nada dejó que desear.

La tempestad que en las primeras horas de la noche estalló no quitó brillo á la fiesta de la cual se conservarán impercederos recuerdos.—Monte Urgull.

## CRONICAS PELOTÁRICAS

### El partido de desafío.—Los jugadores.—Cómo quedó el partido.—Otro desafío.

El partido de desafío que se jugó (aun que no se terminó) el jueves en Deusto, despertaba gran interés entre los aficionados.

Nuestro correspondiente nos telegrafió el resultado, pero juzgamos de interés ampliar algunos detalles.

Eran rojos el Chiquito de Abando y Gamborena y azules Portal y Navarrete, á sacar ambos bandos del cuadro siete.

La suerte favoreció con el saque á Portal; más á pesar de esto, la cátedra ofreció 40 á 36 por el color rojo.

En los 20 primeros tantos jugados, mejor dicho en igual número de quinces de saques, Portal superó y dominó como siempre. Contra su brazo de hierro no hay cesta que resista. Todos los pelotaris lo temen.

Viendo que podía ganar el partido por los monstruosos saques que hace, la cátedra cambió de parecer, y el dinero entonces se inclinó por Portal haciéndose apuestas con agrio por él.

Hasta la mitad de los tantos jugados, ofreció poco de participar la lucha; pero ya sobadas las pelotas, tomó rumbo distinto la solución del partido.

Los dos jóvenes pelotaris, una vez que pudieron contrarrestar el saque duro de Portal, y puestos á pelear los quince, ganaban generalmente el tanto. Así consiguieron igualarse ó ir por delante para obtener la victoria.

En los quince disputados se vieron jugadas de maestro, sobresalieron Gamborena y Chiquito con el juego pelotario—que éste es un pelotari archi-superior. El Guerrero del toro. Allí hay de todo, pero bueno.

Gamborena y el Chiquito con el juego que desarrollaron consiguieron adelantarse, quitando á sus enemigos hasta siete tantos.

Á estas alturas el dinero estaba por el saque á favor de ellos.

Y volvió á la carga Portal, y con facilidad asombrosa consiguió igualarse á 41 tantos.

Al restar el último tanto el Chiquito de Abando, se vió bien claramente que algo extraordinario había en él. Con el permiso de los jueces se fué al cuarto, donde, examinado por el médico, resultó que no podía continuar jugando, á consecuencia de la dislocación de un tendón ó inflamación de la muñeca.

La misma tarde se corrió en la cancha, el siguiente desafío para el primer domingo de Septiembre.

Gamborena y Pedrés, contra Portal y Navarrete, sacando todos del cuadro 7. Se atraviesan 4 000 pesetas.

## NOTA DEL DIA

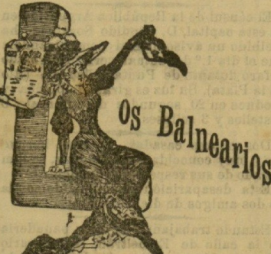
No existe nada que anime ni que recoja tanto como ver por esos calles á nuestros bravos soldados en correcta formación.... que lo diga Eusebio Blasco San Sebastián con entero ayer digna andando hacia el Antiguo mercado á saltar á los soldados. Las músicas con sus marchas á la ciudad desparteran, las coronas con sus apogeos que atruena en el espacio, los batallones en marcha con marcial y airoso paso que á los propios entusiasma y entusiasmados, á la colonia y al pueblo en un instante arrastraron y fué la fiesta del día la fiesta de los soldados. Qué fué la gente el Antiguo? Qué sea hace ver claro que por las glorias de España nos sentimos entusiasmados y felices los soldados, sin tener ningún reparo. Mi Artículo importa poco, volvímosen sin tener apogeo, cientos de veces con tal de que tengamos salud.

## UN HOMBRE PEQUEÑO

Todos nuestros lectores, y el público en general están enterados de que allí, al terminar la elección para diputados á Cortes, la empresa del ferrocarril del Norte á quien esa empresa goza de una influencia preponderante, dispuso la prohibición de la venta de La Voz de Guipúzcoa en las estaciones de la línea.

Que esa disposición, inspirada en el despecho más ruin, mereció la reprobación de todas las personas sensatas, no necesitamos decirlo; porque no hay nadie aquí que no sepa que esa medida dispuesta por aquella personalidad infame á que antes nos referíamos, no reconocía más móvil que el de una inconcebible venganza contra La Voz de Guipúzcoa que en aquella elección política combatió la candidatura del señor barón de Satriestegui.

Y esa censura y esa reprobación eran unánim porque La Voz de Guipúzcoa al combatir la candidatura del Sr. Satriestegui, no hacía otra cosa que cumplir aquellos deberes políticos y aquellos compromisos que la consecuencia y la lealtad exigen, y jamás, en ninguna ocasión—podemos decirlo muy alto—se estampó



## Ormáiztegui

Decir que el bañerío es el más favorecido en toda la provincia, sería repetir lo que todo el mundo sabe hasta la saciedad.

Citar los nombres de todos los concurrentes sería tarea demasiado larga.

Desde hace cuatro días estamos disfrutando de una temperatura propia de Octubre. Á las siete de la mañana marcaba ayer el termómetro 14 grados en el despacho del propietario, y en las habitaciones, á las nueve, señalaba 17. No se puede prescindir de los abrigos más que desde las diez de la mañana á las seis de la tarde. Por supuesto que esta temperatura no es la normal aquí, pues si bien no suele hacer el calor extraordinario de Barcelona, el termómetro oscila comúnmente á la sombra, á las horas de sol, entre 22 y 26 grados, siendo frescas las ma-

mandos de Sicilia y Valencia, manobraron separadamente, marchando en columna de honor, en línea, en columna doble, en masa, y en columna de batallón, haciendo variación por el flanco derecho, y concluyendo por ejercitarse en el manejo del arma.

El séptimo maniobró en la misma forma el también batallón de artillería, que se dividía en compañías.

Después maniobró toda la brigada junta.

Mandarón las evoluciones los tenientes coroneles. Estos recibían las órdenes del jefe de brigada Sr. Sánchez Molina, á quien se ha transmitida de la reina el general Polavieja.

Á las once desfilaron las tropas ante los reyes, y estos regresaron á palacio seguidos de su escolta.

La revista resultó todo lo brillante que podía resultar, dado el escaso número de fuerzas que guarnecen esta ciudad.

En la orden de la plaza de hoy se hará constar lo complacida que ha quedado la reina del estado de instrucción en que se hallan nuestros soldados, á quienes se dará un rancho extraordinario, por encargo de la regente.

En Beti-Jai

Cuando se jugaba ayer tarde en dicho frontón el partido concertado, y estando en el tanto número 2, tuvo la desgracia Olsao de caer sobre la pared de rebote, y de producirse una fuerte contusión en la cabeza, teniendo necesidad de retirarse.

Le sustituyó Pasiego, y ganaron el partido él y Mondragón, colorados, contra Lacorté é Igueldo, azules, que quedaron en 43.

Fué un partido muy bonito y reñidísimo.

En Jai-Ajai

Con un calor pegajoso y excesivo dió principio el partido jugado ayer, entre Sarasua y Ayearstarr, rojos, contra Embil, Irigoyen é Ibaeta, azules.

El momio salió por los primeros, pero